

Desventura! -- Bogotá, la
Roma cuyo africano granero es
el Llano dicto, impuso su
precio, porque de los mismos
productos, aunque inferiores en
calidad, le vienen más y más
baratos de otros puntos de la
República. Por otra parte, de
la capital de Cundinamarca,
de Ciénega, salen, con mu-
las y plata, hábiles comercian-
tes, quienes, por de pronto, noti-
fican a los precios de la pla-
za capitolina y luego, restan
la ganancia del comprador
el flete de las mulas el jornal
de los arrieros, las guías cada
día mas numerosas y subidas,
restan también su ganancia
propia e imponen el precio
de la plaza llanera.

Un trago compromiso!
el precio que fijan los del reino
si alcanza a cubrir los gastos
que se han hecho desde el
desmonte hasta la pesa en
el almotaceis, es gracia! Si,
mucho porque no pocas veces
ha sucedido que mas valiera
no tragarse la coquea al mer-
cado y se entregase más bien
a la rapina de los aves o a
su propia destrucción, esto, no
por coraje, antes por cálculo
económico acertado, para no
meterse en gastos nuevos que
jamás se cubrirían.

Quien se resolverá a vender
pues? nadie? -- alguien, el ac-
tado por deudas quien para

cancelar las más apremiantes
contrata nuevas y se hace in-
solvable ente, para las demás.

El llanero: se me parece a
un pobre que no tiene más
de una coya y para favore-
cer a uno de sus hijos deja
que el frío muera a los de-
más.

Esta es la tragedia del
Llano: morir de hambre
ante la mesa servida y de
sed con el agua hasta
los labios =

Remedio, lo hay? si.

Un ferrocarril! -- Si un ferro-
carril, porque en ferrocarril
traeranse herramientas pesa-
das de trabajo serio,

Un ferrocarril, porque sobre
toneladas, ya no sobre ocho arro-
bas se repartirán gastos y ga-
nancias del vendedor y del compra-
dor, y de estos no más, sin que
haya necesidad de incluir en
la cuenta o resta, las exigen-
cias del arriero, sus pérdidas
enfermedades y ganancias pro-
pias!

El Llano se muere cuando
vuelve a vivir, le falta movi-
miento, digestión, respiración
vive entumecido, paralizado
ahogado, se muere.

Para resucitar, le hace falta
comercio, cambio, pero activo.
Hace falta y con urgencia
un ferrocarril!

En Mauricio Dierckx Monplaisir
S. m. m.